El beso que lo cambió todo.

Por aquel entonces, me parecía que se levantaban las piedras contra mí. Creo que tenía unos quince años cuando me ocurrieron tantas desgracias. Te lo voy a contar todo, hasta mi encuentro con Ana.

Nada más cumplir los catorce años, presencié la muerte de mi fiel amigo, mi perro Power. Murió de enfermedad. Ya hacía un montón de semanas que sufría. El veterinario nada pudo hacer para salvarle la vida. La verdad era que me había encariñado con él y me costó levantar cabeza después de su ausencia.

Pasó un mes y me robaron la bici. Había ahorrado durante tres años para comprármela. Todo el dinero que mis abuelos me dieron con cariño, el dinerillo ganado tras haber aspirado el coche de mamá, esos cuartos cobrados tras haber hecho la compra me permitieron comprar una bici que era de las más modernas que se podían ver en aquella época. Aquella bici era la leche. Apenas la usaba para mantenerla limpia y nueva y un día, mientras me bañaba en el arroyo que corría muy cerca de la casa, me la robaron. Lloré a mares.

Pasó el tiempo y mi mejor amigo, Pepe, con quien solía compartir todas mis horas muertas y mi afición a la lectura me anunció una mala noticia: sus padres decidieron irse al extranjero, a Alemania, para buscarse la vida. Fue un trago duro y no conseguí reponerme tras su marcha. Me emocioné viendo tanto vacío alrededor mío.

Las malas noticias no me daban tregua hasta que encontré a Ana. El conocerla me sacó de esa mala racha. Fue como un nuevo comienzo. La veía como un amuleto. El primer beso que me dio me metió en otro mundo: lo veía todo de color de rosa…

Relato escrito por Bel Bahloul - *Correo electrónico :* bel.bahloul@laposte.net